

DINAMIZ-ARTE:

PROYECTO DE DINAMIZACIÓN RURAL A PARTIR DE UN ESPACIO DE TEATRO
COMPARTIDO CON PERSONAS CON DISCAPACIDAD

Autor: Javier Moreno López

Entidad: Asociación Sociocultural La Maleta Nómada

Dirección de correo electrónico: lamaletanomada@gmail.com

Resumen: Con la intención de romper la distancia entre colectivos sociales en una zona rural, se apostó por un proyecto en el que se reunieran personas de todo tipo (infancia, adolescentes, personas mayores, personas con discapacidad física, discapacidad intelectual, etc.) con el propósito de crear una obra de teatro conjunta en la que toda persona fuera fundamental para el desarrollo del proyecto, siendo el producto final una representación al aire libre delante de todo el pueblo. Se decidió contar con dos instituciones dedicadas a la discapacidad para recabar apoyos, así como participantes para el taller y, a su vez, involucrar a las familias y vecinos en una participación activa para la construcción de la obra de teatro.

Abstract: Whith the intention of breaking the distance between social groups in a rural area, it was opted for a project which people of all kind (children, adolescents, older people, physical disabilities, intellectual disabilities, etc.) to meet with the purpose of creating a joint work of theater in which everyone was fundamental to the project, the final product being an outdoors representation in front of all people. It was decided to have two institutions dedicated to disability to gather support as well as participants for the workshop and, in turn, involve families and neighbors in active participation for the construction of the play.

Palabras clave: Teatro, Espacios Compartidos, Discapacidad, Dinamización Rural, Educación Social

Sabíamos que el teatro es una herramienta capaz de hacer brillar corazones y mentes, capaz de ilusionar a quien lo ve y a quien lo hace, capaz de empoderar a personas invisibles, darles voz y luz propia. También sabíamos que no teníamos en nuestras manos una propuesta “arrolladora”, inédita ni tan siquiera nueva para las personas a quienes la ofrecíamos; pero, con todo, sabíamos que sí que ofrecíamos algo distinto que, quizás, por parecer demasiado simple, no se había planteado aún.

¿Y si juntásemos a personas con discapacidad con sus familiares y vecinos/as en un espacio de trabajo conjunto e hiciéramos una obra de teatro con la mayor calidad posible?, es más, ¿y si montamos toda la obra y la representásemos en la plaza del pueblo, delante de todo el mundo?

Dinamiz-arte es un proyecto que nace de la ilusión por utilizar el teatro, desde una visión comunitaria, como herramienta para el encuentro de personas de todo tipo. De demostrar cómo una comunidad quiere y puede hacer las cosas de manera diferente, entendiendo la diferencia como riqueza y aprendiendo de todas las personas que nos rodean, superando una visión etnocentrista de la normalidad y la anormalidad.

Nuestra asociación, La Maleta Nómada, junto al CAE Apromips (Cuenca) y COCEMFE (Iniesta, Cuenca), nos embarcamos en toda una aventura que, sin lugar a dudas, cambió la mirada con la que contemplábamos lo que nos rodea. Desde niños y niñas de 7 años hasta mujeres de 65, pasando por adolescentes, personas adultas, personas con discapacidad física y otras con gravedad intelectual, colaboramos activamente en la elaboración de la obra “El color que falta”. Un proceso que nos llevó seis meses de trabajo y que nos hizo descubrir que cualquier obstáculo se soluciona si nos apoyamos mutuamente y creemos en el valor del esfuerzo y energía de todas y cada una de las personas.

¿Quiénes somos?

La asociación nace en octubre de 2014 en Cuenca, fundada por estudiantes de Educación Social, profesionales del sector socioeducativo y otras personas de diversas disciplinas (desde Bella Artes hasta TAFAC, pasando por la Sociología, las Ciencias Ambientales o la Comunicación Audiovisual)



Con sede en Cuenca y sucursal en Toledo, la asociación propone diversos espacios compartidos donde se da cabida a todo tipo de personas (infancia, mayores, discapacidad, comunidad normalizada...) al mismo tiempo, trabajando desde el teatro, la música, la lectura y los cuentacuentos, el medio ambiente, la dinamización y el juego, tenemos el propósito aprender a convivir todas las personas juntas en una comunidad cada vez menos segmentada.

Punto de partida: los espacios compartidos en Cuenca y cómo ampliarlos hasta la esfera significativa de la persona usuaria

Amparo Redondo Asensio es una persona que ha dedicado 30 años de su vida a trabajar activamente con personas con discapacidad, especialmente con afectación intelectual. Como socia fundadora de La Maleta Nómada, pronto comenzó a nutrir nuestros esquemas de trabajo con ideas y planteamientos basados en su práctica diaria.

Desde nuestro nacimiento, pusimos en marcha varias iniciativas, todas ellas con la esencia del espacio compartido, del hecho de acercar personas a personas, realidades a realidades, de optar por el contacto directo en la lucha contra el estigma social, de la información contra la desinformación y de la inclusión frente a la segregación. A fin de cuentas, cuando hablamos de espacios compartidos estamos refiriéndonos a una re-conceptualización del término **inclusión social**.

Geddens (2000) puntualiza que las políticas de inclusión social son aquellas que han de orientar la acción a debilitar los factores generadores de dinámicas de exclusión social, promoviendo la inserción, en múltiples ámbitos, de colectivos excluidos (Subirats, 2005); en un ejercicio de cohesión y redistribución donde se piense en colectivo y no en individuos aislados, así como también proponen Rodríguez-Sedano y Sotés-Elizalde (2008) respecto al pensamiento contemporáneo del concepto, determinándose la inclusión social como una referencia directa a la generalidad donde la individualidad pierde, existiendo una correlación terminológica respecto a la cohesión social, como una asimilación acomodativa a lo predominante en la vida social.

Pero más allá de un esfuerzo de cohesión, una pérdida de “beneficios” individuales y una centración en lo generalizable, nuestro concepto de espacios compartidos se encuentra más de acuerdo con la definición de inclusión social dada por Blanco (2006) que la describe (desde la esfera de la educación formal escolar), como la consideración al acceso, participación y logro de todas las personas, con especial foco a aquellas en situación de vulnerabilidad social, considerándose como principal fuente del problema de la exclusión social a las dinámicas del entorno y no a la persona en sí, de modo que se hace imperativo que las políticas sociales no deleguen exclusivamente el ejercicio de la inclusión en los centros especializados sino que asumamos toda la comunidad, entidades, administraciones y personas de a pie, la responsabilidad de hacer de nuestro entorno uno verdaderamente colectivo, que atienda a la diversidad y la considere como un factor de enriquecimiento sociocultural.

Nuestra experiencia con Apromips nos ha enseñado que las viejas políticas de intervención sobre colectivos de personas con discapacidad intelectual, enfermedad mental y un largo etcétera, que creían fundamental alejarles a centros especializados a las afueras de las ciudades, muestran un claro déficit de contacto comunitario, de poder acceder a una vida normalizada que proporciona el participar en las dinámicas propias de la comunidad de referencia y no de una participación esporádica en eventos y actividades sin una continuidad y seguimiento que aseguren realmente la inclusión social de estas personas.

Nuestra compañera Amparo, lleva muchos años apostando por estos espacios compartidos cuyo principal propósito es forjar vínculos afectivos significativos entre personas que geográficamente han quedado aisladas y diferentes colectivos que desarrollan toda su existencia en la comunidad normalizada. Así, periódicamente mueve a “sus chicos” hasta colegios e institutos en un proyecto, dentro del trabajo propio del centro Apromips, llamado “*Un día especial para todos*” y dinamiza a alumnado desde edades tempranas en pos de la aceptación a la diversidad a través de la lectura y dinámicas cooperativas; los resultados son siempre estupendos, llegando a convertirse en personas muy reconocidas por la ciudad por parte de niños, niñas y adolescentes, desde una mirada positiva y desenfadada.

Con todo esto, es cuando La Maleta Nómada propone llevar el espacio compartido hasta un nivel aún más significativo para los usuarios y usuarias del centro. La propuesta que le lanzábamos a Apromips era la de viajar con ellos hasta alguno de sus pueblos de origen y comenzar a dinamizar la población a través del teatro. Realmente se concebía como una idea muy importante para las personas del centro ya que, las visitas a las familias (por cuestiones geográficas, principalmente) tienden a alargarse en el tiempo y, en algunos casos, se corre el riesgo de generar procesos de desafección o de sentimientos de soledad o añoranza. Ahora, tendrían la oportunidad no sólo de visitar más a menudo sus casas sino de comenzar a crear un producto colectivo junto a sus padres y madres, vecinos y vecinas y nuevas amistades que vendrían por el camino.

Siendo esta la primera ocasión en la que nuestra asociación se embarcaba en un proyecto de tal envergadura y con los pocos recursos con los que contábamos, se prefirió comenzar con solo con dos poblaciones y poder evaluar el resultado final, sopesando más adelante la viabilidad de una continuidad del proyecto en otras localidades. Los pueblos elegidos fueron Iniesta y San Clemente, ambos en Cuenca; municipios de origen de nuestros amigos y usuarios de Apromips, Cristóbal (en el primer caso) y Raúl y Juli (en el segundo pueblo)

OBJETIVOS DEL PROYECTO

- Dinamizar dos poblaciones rurales mediante el teatro inclusivo para crear espacios compartidos
- Mejorar la autonomía de personas con y sin discapacidad en el proceso de creación teatral
- Fortalecer las redes sociales de los usuarios mediante la participación conjunta

El teatro como herramienta para el empoderamiento

Antes de proseguir con la especificación del trascurso del proyecto, se van a exponer los motivos por los que la metodología de intervención ha sido principalmente el teatro comunitario.

En los años 70 Augusto Boal publica su libro *Teatro del oprimido* y asegura que desde los tiempos remotos de los filósofos griegos ya había un interés por llegar a la transformación de la sociedad mediante el estudio de los textos poéticos y el teatro. La empatía que produce el arte con el espectador es la vía perfecta para remover mentes y llevar a los individuos a la acción (un ensayo de la revolución como diría el autor). En una entrevista que Emile Copfermann realizó a Augusto Boal en 1986, el autor afirmaba lo siguiente: *“Me interesan todas las formas de teatro que liberan al espectador. Que lo hacen protagonista de la acción dramática y, como tal, le permiten intentar soluciones para su liberación.”*

Hoy, cuando el mundo aún está lejos de encontrar el equilibrio social y donde la globalización, paradójicamente, nos ha alejado de la multiculturalidad y la riqueza intergeneracional, imponiéndose un estilo homogéneo de arte y cultura; es por ello que queremos entretejer, crear redes de aprendizaje, aunar colectivos y enriquecernos mutuamente y, así, luchar contra lo que no se dice rompiendo las barreras del miedo, del silencio y el desconocimiento.

A nivel de trabajo interno en nuestro taller de teatro pretendíamos desarrollar la expresión utilizando los diferentes métodos de comunicación. A nivel psicológico se fomentó la autoestima y el autoconocimiento, por los cuales, se es consciente de las propias capacidades (fomentando la autonomía) y las relaciones interpersonales con el resto de compañeros. Todo ello lo tomamos del trabajo previo realizado por nuestra compañera Amparo en el centro Apromips, ya que la dinamización teatral siempre ha sido uno de los puntos centrales de su desarrollo formativo e inclusivo; es por esto, que uno de los instrumentos que hemos empleado para la evaluación del proyecto es precisamente la ficha de valoración de usuarios que la propia Amparo ha usado siempre en sus intervenciones y que, ahora, nos serviría para testar si nuestra idea mejoraba (o al menos mantenía) los resultados de cara a las personas usuarias.

Tabla 1: Ficha de evaluación de usuarios/as con discapacidad intelectual

	INICIADO	DESARROLLO	CONSEGUIDO
Participa en la obra			
Lograr una mejor vocalización			
Utiliza tono de voz adecuado			
Localiza espacialmente su cuerpo			
Controla el espacio escénico			
Se concentra en la tarea			
Permite el contacto corporal			
Controla la respiración			
Expresa facialmente su ánimo			
Expresa corporalmente su ánimo			
Expresa verbalmente sentimientos			
Reproduce movimientos			
Reproduce estructuras rítmicas			
Mejora la memoria visual			

Fuente: Esquema Facilitado por Redondo, A. (2014)

En cualquier caso, dirigiéndonos a todas las personas potencialmente beneficiarias del proyecto, se creyó que el recurso del teatro sería lo suficientemente atractivo para generar un efecto llamada en la población desde dos perspectivas:

- Los centros especializados buscaban actividades lúdicas e integradoras en las que involucrar a las personas usuarias de sus servicios, sin embargo, todo lo que venían haciendo siempre se enmarcaba en el trabajo interno, esto es, de y con los usuarios/s del centro y sin apertura a la comunidad
- Para la población generalizada, una oportunidad muy llamativa de hacer teatro junto a vecinos y vecinas del pueblo. El efecto curiosidad de “ver de qué va esto” y el encontrar una oferta alternativa a lo que ya se venía haciendo en el pueblo.

El teatro se concibe (y ha quedado demostrado) como una herramienta que permite la participación activa de quien se involucra directamente e incluso de quien colabora esporádicamente. De este modo, tuvimos un elenco de actores y actrices que superaron las 30 personas, pero el teatro es mucho más amplio que esto. Hubo gente que colaboró ayudándonos en la financiación (ofreciendo material artesano para vender en mercadillos), personas que nos hicieron arreglos florales para la decoración, una maquilladora voluntaria que estuvo varias horas previas al estreno trabajando sin parar, un decorado de madera hecho por una de las madres, el propio Ayuntamiento, emocionado con el proceso, que no dudó en facilitarnos el acceso a todo tipo de salas del pueblo; en definitiva, toda una

comunidad volcada en que todo saliera a las mil maravillas y, sin duda, el resultado fue tan brillante como se esperaba.

En esencia, Dinamiz-arte se ofrecía como una oportunidad de participación comunitaria que partía de la premisa de la sensibilización hacia la discapacidad. Muchas personas comenzaron a participar sólo por “ayudar a los chicos” y se mantuvieron activas porque finalmente convirtieron suyo el proyecto y no lo quisieron abandonar; este gran grupo se convirtió en una familia en la que todas las potencialidades eran aprovechadas y ya nos sabíamos quiénes ayudábamos a quiénes.

Diario de abordó: de cómo se llevó el proyecto a cabo

Los primeros pasos para avanzar en el proyecto fueron, paradójicamente, los más sencillos. Con nuestros propios medios, por nuestra cuenta y riesgo (con la ilusión por las nubes), agarramos carretera y nos presentamos en los Ayuntamiento de San Clemente e Iniesta, con el proyecto en la mano y dispuestos a conseguir un sí. La verdad que pedíamos muy poco: un lugar físico donde poder ensayar y el acceso a recursos de sonido (micrófonos, altavoces, etc.); el resto de recursos, sobre todo, en lo referente al recursos humano de profesionales, corrió a cargo de nuestra propia voluntad altruista, sabíamos que nos íbamos a “dejar la piel” en ello y que simplemente estábamos haciendo todo lo posible por cumplir nuestro particular sueño.

Estas reuniones iniciales con concejalas, educadoras sociales y miembros de asociaciones se vivieron desde un escepticismo ciertamente esperanzador. Estábamos asegurando que en unos meses la gente del pueblo y nuestros queridos amigos de Apromips estaríamos dinamizando la plaza principal en un espectáculo que iba a conmover a toda persona, fuera y dentro del taller. No pusimos barreras, ni límites, simplemente ofrecimos una fecha y la gente del pueblo se encargaría de “reclutar” participantes para nuestro taller. Supimos que, viniera tanta gente como viniese, entre todas las personas haríamos lo posible para hacer un producto satisfactorio y en beneficio de la comunidad.

Siendo realistas, para la primera sesión del taller no esperábamos una gran afluencia de gente. Quizás por el prejuicio, creímos que por ser una asociación que viene de fuera, siendo desconocida para el pueblo, el efecto llamada no sería del todo multitudinario. Aún con todo, en La Maleta Nómada, tenemos una costumbre muy particular y es recibir a la gente con una merienda compartida, hecha con todo nuestro cariño y que nos sirva de vehículo para acercarnos a la gente, hablar, conocernos, indagar en expectativas, necesidades, intereses, etc.

Así fue, nos presentamos el primer día de taller en ambos pueblos, con nuestra mesa puesta y deseando conocer a la gente que viniera. Estimábamos que, con suerte, vendrían 20 personas en cada pueblo. Creo que puedo hablar por todas las personas miembros de la asociación cuando digo que ese día quedará marcado en nuestro retinas de por vida. En Iniesta acudieron 70 personas y en San

Clemente más de 30; todo el mundo con los ojos brillantes, rebosando energía a través de sonrisas inagotables, tomando de la mano a los chicos y chicas de Apromips, repartiendo abrazos como si ya nos conociéramos de toda la vida. Sabíamos que aquello iba a funcionar, sabíamos que nada podría ir en contra de la ilusión por compartir que todos y todas teníamos.

En el caso de Iniesta se sumó un factor altamente relevante. La hermana de Cristóbal, Bea, movilizó a toda la familia y se hicieron partícipes de todo el proceso, interpretando sendos papeles en la obra y dinamizando constantemente recursos de todo tipo para que los meses de trabajo pudiesen hacerse reales. También la colaboración de COCEMFE fue clave en el trascurso, sirvieron del altavoz para el pueblo, dando legitimidad al proyecto y, un aspecto importantísimo, como es el de la acreditación social frente a la gente de Iniesta.

En San Clemente, los familiares de Raúl y Juli también se quisieron apuntar a la aventura. El centro de día del jubilado y el centro de día de personas con discapacidad psíquica, se unieron al proyecto y dinamizaron la comunidad hasta el punto de asistir a programas de radios locales donde hicieron una estupenda promoción del trabajo que veníamos realizando.

Como ya habíamos adelantado, la gran mayoría de la personas estaban allí para “ayudar en lo que fuera”; una buena parte no tenía experiencia ninguna en el mundo del teatro pero estaban dispuestas a subirse al escenario y hacer lo que hiciera falta, otras personas sí que tenían cierta experiencia e incluso habilidades musicales que, por supuesto, iban a salir a flote para hacer de nuestro teatro lo más redondo posible.

Visto el gran recibimiento inicial, la Biblioteca Pública de Iniesta nos invitó a participar en el tradicional Día del Libro donde todas las asociaciones del pueblo podían sacar a la calle sus stands y vender productos en beneficio de las propias entidades. Nuestro proyecto partía de presupuesto cero y esta era la gran ocasión para recaudar algunos ingresos con los que hacer viable la propuesta de Dinamiz-arte.

La gente de Iniesta decidió hacer promoción por todos los comercios del pueblo. Carnicerías, zapaterías, perfumerías, supermercados y un largo etcétera donaron productos para que hiciéramos una rifa benéfica; la asociación de Amas de Casa, dedicó toda una tarde a cocinar rosquillas caseras; en Cuenca, la perfumería Marinnaud nos donó 100 peluches que usaríamos para hacer un juego comunitario con el que también recaudar fondos; una donación de libros infantiles también nos sirvió para completar un puesto de libros a un euro y, a través de huchas, multitud de vecinos decidieron hacer su particular aportación monetaria. Finalmente, obtuvimos, en tan sólo una mañana, una recaudación superior a mil euros.

Para la ocasión, preparamos dos cuentacuentos teatralizados, como avance de lo que sería nuestro trabajo en Dinamiz-arte. Las personas que se unieron al taller junto a la gente de Apromips representamos las historias de “El cazo de Lorenzo”¹ y “Por cuatro esquinitas de nada”², ambos con un claro mensaje de sensibilización hacia de la diversidad y la discapacidad. Fue la primera vez (tanto en Iniesta como en San Clemente) que se reunieron en un escenario personas de todo tipo, todas con la misma importancia y con un mensaje en común. El resultado brilló con luz propia, el público quedó emocionado y nuestro proyecto comenzó a tomar forma y esencia, los Ayuntamientos confirmaron que la idea tenía sentido y el pueblo comenzó a comprender qué era aquello de un espacio compartido.

El resto del proceso transcurrió con una dinámica bastante similar. Nos reuníamos en cada pueblo cada quince días, agilizando los ensayos a la vez que se acercaba la fecha del estreno. En el caso de Iniesta, además, dedicamos toda una jornada a la grabación de la obra para así presentarnos a un concurso de teatro y discapacidad organizado por la DGT y con la temática de la educación vial.

Precisamente, debido a la premisa del concurso, tuvimos que ingeniárnoslas para reenfocar la obra hacia esta temática. Para ello, yo mismos, coordinador del proyecto, me animé a escribir una obra de teatro, lo suficientemente coral para que todas las personas pudieran tener su papel y lo suficientemente divertida y amena para que el tema de la educación vial pudiese resultar ciertamente atractivo, añadiéndose a su vez toda una serie de elementos que guardase relación con el propósito de sensibilizar hacia la discapacidad y la cultura del espacio compartido. Es así, como surgió y nació nuestro particular “El color que falta”³

¹ Carrier, I. (2010) *El cazo de Lorenzo*. Barcelona: Juventud

² Ruillier, J. (2014) *Por cuatro esquinitas de nada*. Barcelona: Juventud

³ Se puede visualizar el resultado de la obra de teatro en el siguiente enlace <https://www.youtube.com/watch?v=hZ3MLtvUGus>

¿Cómo se materializó la obra de teatro?

A la propuesta no le faltaba ni una pizca de ambición. En la “locura” del guion, los personajes recorrerían diferentes etapas en el tiempo (viajando a la Antigua China, a un mercado medieval e incluso a una fiesta regional del municipio en cuestión) Es por ello que uno de los primeros pasos a dar era conseguir vestuario, *atrezzo*, maquillaje y un largo etcétera.

Como decíamos, siempre encontramos una solución a cada uno de los problemas, siendo la clave el trabajo cooperativo y el valor de compartir lo que tenemos y lo que podemos hacer. Así, una vecina aportó 10 trajes de chinas, otra sacó del armario todo un repertorio de trajes regionales, panderetas y zuecos; el centro de Apromips aportó disfraces de todo tipo y cada persona vaciamos los cajones de casa para sacar maquillajes, cartulinas, maderas... que hicieron posible ajustar a la perfección los fondos que habíamos conseguido a través del mercado popular.

Evaluación de los resultados

El proceso de evaluación se llevó a cabo en cuatro niveles que se sucedieron a lo largo del proyecto. En un primer momento, a modo de **diagnóstico previo**, se midieron las expectativas, intereses, nivel de aceptación y preparación para el taller con respecto a las personas participantes de los pueblos. Esta primera fase se realizó de una manera informal mediante la primera reunión grupal, donde cada persona se presentó, nos contó por qué y para qué estaba ahí, si conocía a alguna persona con discapacidad, si había familiares con discapacidad en su núcleo, si tenían experiencia en el teatro, alguna habilidad en especial, etc. Durante la ronda de presentaciones algunos de estos aspectos comenzaban a salir a la luz, mientras que lo que quedaba en el tintero lo indagaríamos después en la merienda compartida. Todo ello, quedó bien anotado para su posterior análisis.

En líneas generales, en Iniesta partíamos de la base de un nivel de sensibilización alta hacia la discapacidad; una buena parte de las personas asistentes eran familiares de Cristóbal y otra buena parte familiares y usuarios de COCEMFE. Curiosamente, muy pocas de las personas presentes había realizado alguna actividad relacionada con el teatro, siendo la principal motivación el “colaborar con personas con discapacidad”.

En San Clemente, los resultados fueron inversos. La gran mayoría tenían experiencia en teatro (contamos con un grupo de personas jubiladas que tenían su propia compañía de teatro) y una relación más bien esporádica con el mundo de la discapacidad; por lo que el reto aquí se avecinaba más complejo.

La siguiente fase responde a una **evaluación del seguimiento** durante el trascurso de los meses. Periódicamente nos reuníamos con la gente que participó para aclarar dudas, anotar propuestas, medir la satisfacción y demás aspectos que pudieran surgir por el camino. No obstante, y siempre desde la mirada de la observación participante, se va hacer muy complicado poder expresar con palabras la emoción que jornada a jornada se vivía en cada pueblo. Al final, el teatro quedó en algo ocasional (tal cual estaba previsto) siendo el espacio compartido lo más significativo del proceso. No importaba cuántas veces fuéramos al pueblo, siempre alguien acababa emocionándose al saludar y al despedirse. El grupo se convirtió en una gran familia, cuanto menos heterogénea, que reclamaba un mínimo de 15-20 minutos de previo al taller, en abrazos, besos y saludos varios.

No sólo se consiguió establecer lazos relacionales con las personas con discapacidad sino que, fueron varias las ocasiones, en las que estas personas nos hacían llegar expresiones tales como “nunca pensé que me iba a juntar con esta vecina”, “de repente he conocido mejor a una persona que llevo viendo toda la vida y que nunca nos hemos parado a hablar”, “yo quiero a esta gente como si fueran de mi familia ya”. Finalizado el proyecto de teatro, estas personas siguen juntándose ocasionalmente

apoyándose en diversas iniciativas personales como la apertura de algún negocio familiar, la recogida de donativos para una causa benéfica, salir a tomar el aperitivo...

De estas evaluaciones simplemente surgieron cuestiones relativas a la logística del montaje teatral, vestuario, maquillaje, memorización del texto...cuestiones que nos hacían llegar y quedaban solucionadas sin mayores esfuerzos, tanto por parte de coordinadores como parte de participantes. El ejercicio de convivencia fue siempre fluido y la relación interpersonal no quedó sesgada en ningún momento, intercalándose siempre las relaciones intergeneracionales y entre personas con y sin discapacidad.

Precisamente, ante un problema de comunicación que nos surgió (debido a que los ensayos eran quincenales y, a veces, quedaban cosas en el aire que después se hacía difíciles de retomar), las propias personas participantes decidieron formar un grupo de Washapp donde mantener a todo el grupo unido e informado. Además de medio de comunicación, ello nos sirvió para hacer más viable la evaluación continua del proyecto.

Completado el proyecto de intervención, estrenada y grabada la obra de teatro, dimos un margen de dos meses a quienes participaron, de modo que pudiésemos realizar una **evaluación diferida** donde midiésemos la satisfacción y centralidad de la iniciativa para/con la gente del pueblo. Para llevar a cabo esto, preparamos un cuestionario que habría de ser contestado individualmente y de forma anónima. Decidimos acudir a una escala tipo Lickert que, en vez de estar representada por números,

					
¿Cómo te has sentido en los talleres?					
¿Cómo ha sido el trato con los/las compañeros/as?					
Mi relación con personas con discapacidad ha sido...					
En los talleres me he relacionado con personas con discapacidad y gente de otras generaciones					
Me he sentido útil y relevante en este taller					
El resultado final ha respondido a mis expectativas					
Repetiría algo parecido a lo que hemos hecho en este taller					
A partir de ahora me apuntaré a actividades de voluntariado con APROMIPS y La Maleta Nómada					

se escaló mediante emoticonos, de modo que para el colectivo infantil fuera más accesible y amena.

Lo mostramos a continuación.

Fuente: Elaboración propia

Los resultados fueron prácticamente unánimes, coincidiendo en un nivel de satisfacción alto, un nivel relacional muy óptimo, un nivel de centralidad positivo y una predisposición a participar nuevamente en una experiencia similar.

Además de este cuestionario, acudimos a otra medida de evaluación (durante el mismo encuentro posterior) en la que, jugando nuevamente con los símbolos viales que habíamos empleado durante la obra de teatro, se les dio a cada participante tres tarjetas: una roja, otra verde y otra amarilla. De manera anónima, tendrían que escribir aquello que más les gustó del transcurso en la tarjeta verde; en la amarilla aquello que echaron en falta o que sintieran que habría de mejorarse; y en la roja aquello que nos les gustó tanto y que, quizás, les molestará o generase inquietud durante el proyecto.

A nivel general, los aspectos positivos giraron en torno al proceso afectivo con que se desarrolló el proyecto, a los retos cumplidos, a la satisfacción personal, al trabajo de profesionales, a las amistades surgidas y a la recepción institucional. A cambiar, algunos aspectos en torno al guion (incrementar el protagonismo de algunas personas, por ejemplo), el sentimiento de haberse acabado todo demasiado pronto o aspectos logísticos como la puntualidad y la sala. Los puntos negativos sólo giraron en torno a problemas técnicos vividos durante el estreno de la obra en la plaza del pueblo, ya que los micrófonos no registraron del todo las voces y algunas personas se quejaron por no escuchar bien lo que se decía.

Una última evaluación, se realizó a las personas usuarias de Apromips. El instrumento es que el hemos presentado más arriba y la persona encargada de realizarlo fue la educadora Amparo Redondo. En conclusión, todos los ítems se mantuvieron o mejoraron con respecto a otras evaluaciones realizadas en el centro. Cabe mencionar que este instrumento no solamente fue aplicado al final del proceso sino de manera continua, pudiendo modificar y optimizar la situación de la persona con respecto a la necesidad o déficit que fuera surgiendo. Siempre, en beneficio de la persona y con el objetivo de que, además de mejorar su desarrollo en el proceso, pudiese disfrutar plenamente de los encuentros y la obra de teatro.

Conclusiones

En este apartado, simplemente se pretende animaros, desde la forma y metodología que os es propia en vuestra intervención socioeducativa, a apostar por espacios compartidos, a creer en el encuentro interpersonal como una de las formas más positivas de crear comunidad, a atreveros a confiar en la excelencia que cada persona tenemos.

Las personas quieren y pueden participar, cambiar y mejorar; pueden compartir y colaborar, haciendo suyos los procesos, creyendo en las iniciativas y activando las potencialidades internas que serán nuestras armas más potentes para que los proyectos sean tanto significativos como productivos.

El teatro es una forma idónea si lo que queremos es mejorar la participación ciudadana. Cualquiera que se involucre en un proceso de este calibre, sentirá como su funcionalidad es realmente significativa y útil, de modo que no sólo se asegura la permanencia de la persona en el proyecto sino que se dará pie a optimizar la creatividad del grupo.

Sin embargo, no podemos olvidar que todo proyecto debe llevar consigo métodos de evaluación que nos permitan introducir mejoras y reforzar puntos positivos, de modo que seremos capaces de mantener la viabilidad del proyecto pero, sobre todo, centrarnos en las personas, en su satisfacción y desarrollo socioeducativo.

Referencias bibliográficas

Subirats, J. (Dir.); Gomá, R. y Brugué, J. (Coords.) (2005) *Análisis de los factores de exclusión social*. Recuperado de http://www.fbbva.es/TLFU/dat/exclusion_social.pdf

Rodríguez-Sedano, A. y Sotés-Elizalde, M. (2008) Integración, familia y solidaridad: vías de intervención en pedagogía social. *educ-educ*, 11,2, pp. 121-137.

Boal, A. (2009) *Teatro del Oprimido*. Barcelona: Alba.